

JOYERÍA ZURRO

La historia de la Joyería Zurro comienza el 22 de febrero de 1935, cuando el joven Julián Zurro inauguró un establecimiento dedicado a la venta y reparación de relojes en el número 4 de la calle Teresa Gil de Valladolid, en pleno centro histórico de la ciudad castellano-leonesa. Julián Zurro continuaba, así, el oficio de su tío Regino, propietario de una relojería en Palencia, quien fue una pieza clave en su formación.

Al poco tiempo, Julián contrajo matrimonio con Claudia de Miguel, quien contribuyó decisivamente al crecimiento del negocio haciéndose cargo de las ventas (de modo que su marido podía dedicarse en exclusiva a la reparación de relojes) y abriéndolo al mundo de la joyería y la bisutería fina.

La familia que habían creado junto a sus trabajadores, clientes y amigos fue creciendo, y a principios de los años cincuenta fue necesario reformar el pequeño local del número 4. Necesario pero no suficiente, puesto que en 1960 el crecimiento del negocio obligó a adquirir el local contiguo —en el número 6 de la calle Teresa Gil— para instalar ahí una segunda joyería.

Paralelamente, el negocio se amplió con la creación de dos marcas propias: Zurro, especializada en cronómetros de pulsera, y Jucla (acrónimo de Julián y Claudia), que ofrecía desde sencillos relojes de pulsera hasta imponentes relojes de pared, pasando por los clásicos modelos de bolsillo y despertadores. A ellas se añadieron paulatinamente algunas prestigiosas firmas suizas, de modo que los escaparates de la joyería se llenaron de piezas de alta relojería. Asimismo, fueron contratados profesionales técnicos que habían perfeccionado sus habilidades en el país helvético.

A finales de los años sesenta, empezó a colaborar en la joyería Germán Zurro, hijo de Julián y Claudia, quien desde muy joven se había interesado por la relojería. Germán aprendió el oficio de sus padres antes de



Interior de la Joyería Zurro.

completar su formación en la escuela de Relojería de La Chaux-de-Fonds y en Le Locle, donde trabajó durante tres años en la manufactura Zenith. A finales de los años setenta, Germán Zurro se incorporó definitivamente al negocio familiar junto a su mujer Rosa Blanco, y actualmente es el propietario del mismo.

Los años venideros trajeron la consolidación de la presencia de marcas de alta relojería suiza, que contribuyeron a convertir la Joyería Zurro en uno de los establecimientos de referencia de Valladolid. Asimismo, la familia continuó trabajando junto a sus colaboradores y proveedores habituales en la búsqueda de

nuevas tendencias en el ámbito de la joyería, lo que desembocó en nuevas y exitosas colecciones propias.

En 1990, y tras 55 años de dedicación al mundo de la relojería y la joyería, Julián y Claudia decidieron concederse un merecido descanso y cedieron el relevo a Germán y Rosa, que pasaron a encargarse de la gestión de la joyería.

Asimismo, entró en escena la tercera generación familiar, personificada en los hermanos Germán Jr. y Rita Zurro, quienes han aportado al negocio sus amplios conocimientos de gemología, adquiridos durante cuatro años de formación en centros de Madrid y Amberes.



Antigua ilustración de la Joyería Zurro.



Antiguo anuncio de la Joyería Zurro.



Fachada de la Joyería Zurro, situada en el número 4 de la calle Teresa Gil de Valladolid.



Trabajadores de la Joyería Zurro a mediados del siglo XX.